

OJO CON LA BUTACA

Con estilo propio

HANS EHRMAN

Tras las olas de aplausos y ramos de flores, ritual de las funciones de estreno, unos breves y casi imperceptibles instantes, como de reflexión, en que todos permanecen silenciosos en sus butacas en vez de la habitual estampida hacia el aire nocturno o, quizás, la copa de champaña o vino que suelen ofrendar estas ocasiones. Fue como un pequeño homenaje a *Historia de la sangre* del Teatro de la Memoria que inauguró la Sala Nuval (Condell 703).

Basadas en acuciosas investigaciones de Alfredo Castro y su equipo en cárceles e instituciones siquiátricas, estas historias de sicópatas y asesinos pudieron dar lugar a una obra cargada de realismo psicológico. En cambio, fue un paso más de Castro en la gestación de un estilo que transfigura la realidad.

Su eje no está en la expresividad de la cara sino en la del cuerpo, en la plasticidad de conjunto sobre el escenario. El aislamiento de los personajes en sus vidas se refleja en su presencia escénica y sólo en contadas ocasiones reaccionan frente al quehacer de los demás. Algunos, incluso, tienen su espacio propio e inviolable.

Aunque desconozca los casos específicos de la crónica roja en que están basados estos personajes, el espectador es envuelto en una sucesión de vivencias sensoriales, a medida que, fragmento por fragmento, se conforma un mosaico. Incluso la inmovilidad desempeña un importante papel e impone endemoniadas exigencias a los actores que, silenciosos e inmóviles, deben mantener el mismo nivel de concentración.

Se muestra a estos seres: no se los condena, no se los enjuicia, tal vez algo se los comprenda. Y el emotivo final, coprotagonizado por la música de Miguel Miranda, es como una gran catarsis que genera una honda compasión por dichos hombres y mujeres cuyo amor y angustias se tradujeron en sangre.

Distinguir a Paulina Urutia y Francisco Reyes en el reparto no implica desconocer el valor del resto del sólido elenco que también recibe el aporte de los diseños de Rodrigo Vega.

El año pasado estuvo de moda quejarse de la pobreza del teatro. Con el trabajo de este grupo, el del Silencio, el Teatro Circo y La Troppa esa queja algo que ya no viene al caso.